

A full-page photograph of Zinedine Zidane, the former captain of Real Madrid, on a football pitch. He is wearing a dark blue suit, a light blue shirt, and a dark tie. He is pointing his right arm upwards and to the left, with his mouth open as if shouting or giving instructions. The background is a blurred stadium filled with spectators.

JUAN CARLOS CUBEIRO

Liderazgo Zidane

EL GENIO QUE SUSURRABA A LOS MILLENNIALS

CLAVES PARA ENTENDER
EL LIDERAZGO DEL ÚNICO
ENTRENADOR QUE HA
GANADO TRES CHAMPIONS
SEGUIDAS


alienta
EDITORIAL

Juan Carlos Cubeiro

Liderazgo Zidane

El genio que susurraba
a los *millennials*



© 2018, Juan Carlos Cubeiro

© Editorial Planeta, S.A., 2018

© de esta edición: Centro de Libros PAPF, SLU.
Alienta es un sello editorial de Centro de Libros PAPF, SLU.
Av. Diagonal, 662-664
08034 Barcelona

www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-16928-80-4
Depósito legal: B. 21.309-2018
Primera edición: octubre de 2018
Preimpresión: gama sl
Impreso por Artes Gráficas Huertas, S.A.

Impreso en España - *Printed in Spain*

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Sumario

Introducción. ZZ: cómo liderar <i>millennials</i>	9
A. EL AUGE	
1. ¿Qué imagen te retrata?: una marca personal única	19
2. ¿Caer simpático a todo el mundo?.....	35
3. ¿Talento? Razón aquí: las siete claves del éxito de ZZ como jugador	57
4. Entrenador: el fútbol es de los jugadores.....	79
5. Éxtasis: ganar los títulos posibles	99
B. LA CAÍDA	
6. La «U» invertida: de lo sublime a lo ridículo, desde la confianza.....	121

7. ¿Estás preparado?: la aptitud (los conocimientos) va antes de la actitud.....	143
8. Los siete pecados capitales de Zidane.....	155
9. Cuando te elimina el monstruo de «Lega-Nés», y otras ruedas de prensa de derrotas.....	165
 C. LA SEGUNDA CURVA	
10. ¿Mejoría de la muerte?: partidos de ida y vuelta contra el PSG.....	185
11. ¿ <i>Vendetta</i> o complejo?: contra la Juventus y el Bayern.....	215
12. INVENCIBLES: cisne negro o el triunfo de la tranquilidad.....	235
13. Adiós y «graZZias»: fin de ciclo.....	253
 Epílogo: ¿y si Zizou se dedicara a la transformación cultural del Real Madrid?	 265

1. ¿Qué imagen te retrata?: una marca personal única

El 80 por ciento del éxito consiste en exhibirse.

WOODY ALLEN

¿EL MEJOR GOL DE LA HISTORIA DE LA CHAMPIONS?

Estadio de Hampden Park, en Glasgow (Escocia), 15 de mayo del año 2002, nueve y media de la noche. Final de la Champions League, entre el Real Madrid de Vicente del Bosque (que partía como favorito, tras haber eliminado al Bayern de Múnich y al F. C. Barcelona) y el Bayer Leverkusen (que había hecho lo propio con el Liverpool y el Manchester United). Así lo ha contado el propio Zizou: «Lo que hice fue seguir la carrera por banda izquierda de Roberto Carlos. Luego, vi bien cómo salía el centro, no quité los ojos del balón y lo golpeé de volea, sin reflexionar, sin pensarlo. Fue pura intuición». Según la Unión de Federaciones Europeas de Fútbol (Union of European Football Associations, UEFA), ése fue el mejor gol de una final de la Champions y el mejor gol de una competición europea. Ahí es nada. Una volea que daba la novena Copa de Europa a su equipo, el Real Madrid.

Premonición. En una entrevista concedida al poco

tiempo de llegar al club blanco, declaró: «No soy un goleador, pero sí marco *tantos elegidos*, como los dos que hice en la final del Mundial de 1998 ante Brasil. El próximo seguro que será en el Madrid, y creo que puede ser en la final de Champions, en Glasgow». La gloria, que le había sido esquiva como líder de la Juventus de Marcello Lippi (había perdido una final contra el Borussia Dortmund y, al año siguiente, otra precisamente contra el Real Madrid). Y la humildad que le caracteriza: «La gente habla mucho de mi volea en Glasgow, pero fueron las paradas de Iker las que nos dieron aquella Champions». Efectivamente, la actuación del joven guardameta marcó la diferencia, pero no se pueden quitar méritos a su espectacular tanto, ya en la memoria de todos los aficionados. Fue un gol que dejó huella para siempre.

**Goles elegidos. ¿Cuál es tu «foto de volea»,
el mayor logro que define tu carrera
profesional?**

A aquella final de 2002, ambos equipos llegaron muy necesitados. El Real Madrid, porque había quedado tercero en la Liga y había sufrido el «centenariazo»: la derrota ante el Deportivo de La Coruña, en el Bernabéu, en final de la Copa del Rey durante la celebración de los cien años del club. El Bayer Leverkusen, porque el Borussia Dortmund le había arrebatado la Bundesliga y había perdido la final de la Copa de Alemania ante el Schalke 04. El club germano sufría una extraña vocación de eterno segundón. La prensa deportiva británica, tantas veces irónica, le había apodado «Neverkusen» —de *never* («nunca»)—, porque se quedaba sistemáticamente a las puertas de la victoria; era un conjunto que «necesitaba una aspirina» (de

Bayer) y que llegó a la final de Glasgow sin dos de sus principales figuras: Zé Roberto y Nowotny.

El Madrid partía como favorito (tenía ocho «Orejonas», ocho Copas de Europa en su haber; las dos anteriores en los últimos cuatro años), y salió con su clásico 4-4-2: César bajo palos, una defensa formada por Michel Salgado, Fernando Hierro, Iván Helguera y Roberto Carlos; centro del campo con Luis Figo, Zinedine Zidane y Santiago Solari, con Claude Makélélé en la labor de contención, y con dos puntas, Raúl González y Fernando Morientes. Frente a ellos estaba la solidez del conjunto germánico, con Michael Ballack de figura estelar. Había que homenajear otra final de Copa de Europa en el mismo escenario, en 1960, con Di Stéfano y Puskás de protagonistas, contra el Eintracht Fráncfort: según los expertos, el mejor partido jugado en Escocia en toda la historia.

El encuentro comenzó muy igualado, con los dos equipos respetándose en exceso y tratando de sacar jugadas ensayadas. A los ocho minutos, Raúl se desmarcó de Lúcio, recibió un pase de Roberto Carlos y batió junto al palo izquierdo al guardameta Butt. Un gol de pillo, marca de Raúl. La réplica del Bayer se produjo cinco minutos después: falta de Makélélé por zancadilla a Ballack; la botó Schneider, y Lúcio remató de cabeza (Fernando Hierro no llegó, y César no salió). Con el 1-1, Thomas Brdarić la tuvo en un mano a mano con César (minuto 21). El equipo merengue sufría con las internadas de Ballack y Schneider y con las faltas lanzadas por los de Leverkusen. Zizou no apareció hasta el minuto 23, desconcertado por lo que estaba pasando en el terreno de juego; y los alemanes se habían adueñado del campo. Cuando la primera parte tocaba a su fin (minuto 45), le llegó a Zidane un balón aéreo de Roberto Carlos que remataba por la escuadra con su pierna izquierda, poniendo así el definitivo 1-2: el me-

jor gol de la historia de la competición, según la propia UEFA. El gol fue «la definición de lo que es el fútbol», como dijo J. J. Santos.

En la segunda parte, el Madrid comenzó sosegado, y sufrió ante la ofensiva germánica (un disparo lejano de Ballack y un cabezazo de Berbatov presagiaron lo peor). En el minuto 68, un golpe fortuito con Lúcio lesionó al guardameta César, que se torció el pie; tuvo que sustituirle Iker Casillas, en su primer gran reto internacional (cinco días más tarde cumpliría veintidós años de edad). En los siete minutos que agregó el árbitro suizo, «san Iker» salvó tres goles cantados.

Antes de aquella noche, el periodista Diego Torres escribió en *El País*: «Zidane es etéreo y breve como un monje zen, y no se sabe si busca inspiración en el Corán o en *La guerra de las galaxias*. Hace dos días susurró una frase, apenas audible: “Encontraré la fuerza interior para ganar esta final”. El francés no tiene reparos en anunciarlo: “La Copa de Europa es el primer objetivo desde que comenzó esta temporada”». Florentino Pérez había invertido en él y en Luis Figo 144 millones de euros porque oficialmente eran los mejores del mundo. Tenían ambos veintinueve años (Zidane aéreo, Figo terrenal, como los filósofos griegos Platón y Aristóteles). Al portugués no le salió bien aquella final (fue sustituido por McManaman en el minuto 61). A Zizou lo consagró para siempre con el madridismo.

El gafe se había disipado. Tras perder dos finales de Champions con la Juventus de Turín (en 1997, frente a otro conjunto alemán, el Borussia Dortmund; en 1998, en Ámsterdam, frente al Real Madrid, con gol de Mijatovic), a Zizou le había caído el sobrenombre de «el gato negro»: buen chico, pero con mala suerte. Los poderosos Agnelli, dueños del club de Turín y de la empresa automovilística Fiat, se habían mofado de Zidane en diversas de-

claraciones tras los patinazos de Liga y Copa en su primera temporada en España. Todo aquello quedó borrado con esa volea. Zidane, rey del fútbol para siempre.

«El gol de Zidane fue espléndido, de estética y de dificultad», comentó su entonces entrenador, Vicente del Bosque. «Como explicación estética, el gol de Zidane fue fundamental y perfecto», dijo Jorge Valdano, a la sazón director general deportivo del Real Madrid, que no renovó a Vicente del Bosque como técnico del club y a Fernando Hierro como capitán un año después, en junio de 2003, tras ganar ambos la 29.^a Liga del Real Madrid. Así es el fútbol, y la vida.

CUIDA TU IMAGEN

Si no eres una marca, eres una mercancía.

ROBERT KIYOSAKI

Todos los aficionados al mundo del fútbol tienen una imagen de Zinedine Zidane, pues no es desconocido (una «marca blanca») ni resulta indiferente. Se le ha llamado «el Gene Kelly» del fútbol, por su elegancia como jugador. Es probablemente el ciudadano francés más famoso desde el general De Gaulle.

La palabra «imagen» proviene del latín *imago*, retrato, copia, imitación. Según el lingüista norteamericano Calvert Watkins, su raíz es indoeuropea, *aim-*, presente en «emular» e «imitar». Lo que vemos es una imagen, y tal vez también una «imitación» de lo que no podemos ver, de lo que «imaginamos»..., de un ideal.

¿Cuál es la relación entre imagen y marca? Una marca es una «promesa de valor», una declaración de valores: lo que es importante para una persona (marca personal) o para

una empresa (marca comercial). Una imagen de marca es la representación mental de los valores o atributos que se perciben de una compañía o de un individuo. Y aquí caben tres escenarios: la ignorancia o la indiferencia (el valor de la marca es cercano a cero); la inconsistencia (la imagen no refleja lo que la persona o empresa desea); o el éxito en la imagen de marca (posicionamiento consistente). La identidad y la imagen son los valores intangibles de la marca.

¿Refleja tu imagen la marca que deseas?

En esta nueva era, que podríamos llamar el *Talentismo*, en la que el talento ha desplazado al capital como el activo más valioso, «los productos que tendrán éxito en el futuro no serán los que se presenten como “artículos de consumo”, sino como *conceptos*: la marca como experiencia de vida, como estilo de vida» (Naomi Klein, *No logo: el poder de las marcas*).

El que fuera uno de los jugadores «galácticos» de Florentino Pérez repitió en 2015 como imagen de la empresa Mango, como «Mango Man» (por aquel entonces Zidane era entrenador del filial del conjunto blanco, el Real Madrid Castilla), y presentó en la semana de la moda de París la campaña de la firma. Ha sido imagen habitual de Adidas (de la línea Y-3 de Yohji Yamamoto), de Louis Vuitton y de la firma francesa de gafas Grand Optical (2007). En sus campañas para Mango, «cuentan los que han tenido la oportunidad de trabajar con él, que muestra una gran naturalidad y familiaridad con la cámara, no es nada divo, y posa como si se hubiera pasado media vida en un estudio fotográfico. Siempre le ha gustado la moda, vestir con elegancia y marcar estilo. Cuando aún era futbolista, llamaba la atención en el vestuario por su *look* y su clase» (Carme Barceló, *Sport*, 10 de octubre de 2015).

¿Cómo «publicitas» tu marca?

Zizou declaró: «No quiero convertirme en una estrella de la moda, pero reconozco que me siento muy a gusto realizando estos trabajos».

Y sobre la línea de Mango comentó: «No quiero parecer repetitivo, pero esta colección de invierno me ha gustado mucho. Es sencilla, con buen corte, y ofrece muchas combinaciones, como a mí me gusta. Espero que se note, porque los modelos escogidos van mucho conmigo». Los directivos de Mango le consideran «el hombre perfecto» y lo mismo piensan de Gerard Piqué, que fue la imagen de HE by Mango en diversas ocasiones. Lo que David Beckham (otro futbolista «galáctico» de aquella época) hizo para la firma H&M, lo realizó Zizou para Mango Man.

¿PUEDES HACER TU MARCA BISILÁBICA?

El apellido Zidane (pronúnciese «Si-dán») contiene dos sílabas. Su nombre apelativo, «Zizou» («Si-sú») también es bisilábico. ¿Pura casualidad?

No debe serlo. De las diez marcas más valiosas del mundo, son bisilábicas nada menos que la mitad: Apple, Google, Samsung, Walmart, Facebook. Pero, además, también lo son Disney, Pixar, Starbucks, Huawei, Nissan, Siemens, Chevron, Pepsi, Uber, Tesla, Zara, Sony, Volvo, iPhone, iPad, DIA, Joma, Alsa, Hawkers, Blusens...

¿Has convertido tu nombre en una «marca bisilábica»?

Para que una marca se mantenga en la mente de los consumidores, los hermanos Chip y Dan Heath nos proponían, en su libro *Ideas que pegan*, el modelo *SUCCESS* («éxito», en inglés):

1. Simplicidad (*simple*)
2. Sorpresa, o «inesperado» (*unexpected*)
3. Concreción (*concrete*)
4. Credibilidad (*credible*)
5. Emociones (*emotional*)
6. Historias (*stories*)

Una marca con dos sílabas responde a la simplicidad. Suele generar sonoridad. Impacta. Probablemente, Amazon, Alibaba, Wikipedia, Coca-Cola, Wells Fargo, Linked-In (si bien en inglés se pronuncia con dos sílabas: «Linkd-In»), Rakuten, Marlboro, McDonald's, El Corte Inglés, Avanza, Famosa... no estarán de acuerdo con esa regla de la marca bisilábica. Pero, aunque no sea determinante, su influencia ayuda.

Zi-dane. Puro y simple.

EL PROFESIONAL MODELO

En esta era del Talentismo, la moda y la publicidad se alimentan del talento..., y viceversa. Precisamente porque el talento, dentro y fuera del campo, es poner en valor lo que sabemos, queremos y podemos hacer.

La experta en tendencias Amaia Odriozola, editora de moda, publicó en la revista *Glamour* las diez cosas que no sabíamos de Zinédine Zidane como modelo. Son las siguientes:

1. **Mirada *blue steel*.** Su destreza ante la cámara, que sorprendió incluso al director de publicidad de Mango. Una mirada penetrante.
2. **Entra en el grupo de los *super male models*.** Toma el relevo como imagen de Mango Man de otro «guapo oficial»: el modelo holandés Mark Vanderloo.

3. **No es un divo.** Zidane no va de divo, sino de persona humilde y tranquila. Aceptó el trabajo de modelo, en sus palabras, «porque me encanta la idea de que la gente pueda vestir a la moda con una calidad y unos precios muy competitivos».
4. **Pero tampoco es su primera vez...** Zidane tenía experiencia como modelo. Ha sido imagen de Louis Vuitton y de Y-3, la marca premium de Adidas con diseños vanguardistas.
5. **De hecho, ha llegado a desfilarse en pasarela.** Lo hizo en la Semana de la Moda de Nueva York en 2009. Zidane salió a saludar a Yohji Yamamoto (diseñador de Y-3) en la pasarela, y dio unos toques al balón allí mismo ante el público.
6. **Un hombre diferente.** Antes se consideraba «un deportista», y ahora se siente «una clase diferente de hombre». Toda una marca.
7. **Siempre le ha gustado vestir bien.** «La moda es una parte importante. A todos los jugadores les gusta vestirse bien.» Un jugador de origen humilde que ha cuidado su forma de vestir, como jugador y entrenador.
8. **Símbolos y referentes.** En aquella presentación tuvo palabras para otro deportista vinculado, en cierto modo, a la moda: «Cristiano Ronaldo es de otro planeta». También en su acercamiento a la moda.
9. **¿Traje o jeans?** «Mi prioridad a la hora de vestir es que las prendas me queden bien y que me sienta cómodo con ellas.»
10. **¿Va a ser el nuevo Beckham?** «No me quiero convertir en una estrella de la moda.»

De la volea de Hampden Park (aquel gol memorable en la Final de la Champions) a la de la (alta) costura. «Es

una persona actual, urbana», dijo de Zidane el director de publicidad de Mango. «La moda es importante para los futbolistas», declaró el propio Zizou. Probablemente; cuestión de imagen.

SERVIR DE MODELO A LOS MÁS GRANDES

En declaraciones a Omar Hamouda (de *Squawka*), en 2015, Leo Messi confesó que «entre mis modelos (*role models*) está Zidane. Me encantaba verle jugar, es todo un héroe en Francia». El astro argentino alababa su elegancia, su control del balón y su visión de juego.

Messi y Zidane, junto con Ronaldo Nazário y Cristiano Ronaldo, pertenecen al cuarteto que ha ganado el premio de la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA) del año en tres ocasiones o más. Un club de lo más exclusivo.

Si bien como entrenador del Real Madrid Zidane siempre ha afirmado que «Cristiano Ronaldo es el mejor jugador del mundo» (su antecesor, Rafa Benítez, no lo dijo tan tajantemente), hace unos años tal vez la respuesta no era la misma. Así lo han admitido personas cercanas al entrenador francés, que tenían trato cercano y diario con él.

En eventos promocionales conjuntos con Adidas, Zidane calificaba a Messi como «de otro planeta», un jugador que «le recordaba a él en algunos de sus regates».

Y, tras el triunfo del Barcelona ante el Real Madrid (2-6) en el estadio Santiago Bernabéu (en mayo de 2009, con Pep Guardiola como entrenador del F. C. Barcelona), Zidane llegó a reconocer en público que a Messi «no se le para ni en la Playstation» y que «menos mal que Messi no tuvo su mejor día, porque de lo contrario nos hubiera metido cuatro o cinco goles».

En noviembre de 2011, en otra entrevista, Zinedine Zidane comentó que «los trofeos de Lionel Messi hablan

por sí mismos. Sin duda, para muchos ha alcanzado o superado a los más grandes jugadores de la historia. Creo que es uno de los mejores jugadores de fútbol que he conocido». Y para la revista *L'Équipe*, en 2012, dijo nada menos que «el Balón de Oro tiene que ser para Messi, es un jugador fuera de serie, no tiene igual, aunque quieran compararlo, ya que lo que hace en el campo de juego lo hace simple»; para acabar concluyendo: «Al fútbol le hacía falta un jugador como Messi».

Donde las dan las toman. Porque, como no podía ser de otra manera, Messi ha sido una pesadilla para Zidane como entrenador. Seguro que todavía recuerda el 2-3 en el Bernabéu (23 de abril, día de San Jorge, de 2017). El Madrid acaba de empatar gracias a James (tres puntos de diferencia sobre el rival). Con el tiempo prácticamente cumplido, el Barça hace su último contraataque y Leo Messi ajusta el tiro a la derecha de Keylor Navas. Y celebra el gol que iguala a ambos equipos a puntos en el liderato mostrando la camiseta, en señal de reverencia, a los aficionados barcelonistas presentes en el estadio. Toda una imagen. El Bernabéu es el estadio en el que Messi ha marcado más goles como visitante: en 18 clásicos, 14 goles (9 victorias y 3 empates).

TODA MARCA PUEDE TENER SU MANCHA

El 6 de julio de 2006 se disputó la final del Mundial de fútbol en el estadio Olímpico de Berlín. Era el último partido de Zidane antes de retirarse como jugador (ya lo había hecho con el Real Madrid unas semanas antes). Un cabezazo del jugador galo al central *azzurro* Materazzi le costó la expulsión por roja directa. El rifirrafe entre Zidane y Materazzi se comentó largo y tendido; se dijo que el italiano había «mentado» a la madre o a la hermana de Zidane, lo cual le había provocado una reacción incontro-

lada al francés. Diez años después del incidente que manchó una final especialmente emocionante, el diario galo *L'Équipe* entrevistó a Materazzi para tratar de aclarar el incidente. Marco Materazzi respondió: «A Zidane le dije unas palabras estúpidas que no podían provocar tal reacción. En cualquier campo de Roma, Nápoles, Milán o París se escuchan cosas bastante peores». Y añadió: «Hablé de su hermana, pero no de su madre como he leído en algunos diarios. Mi madre murió cuando yo tenía quince años, por lo que nunca habría caído tan bajo como para insultar a su madre». Lo que desea recordar Materazzi son los goles de aquel partido (uno de cabeza y otro en la tanda de penaltis, que dieron el Mundial a su selección, la de Italia). Materazzi (llamado «Matrix» por los hinchas del Inter de Milán) se retiró del fútbol europeo cinco años después, jugó y entrenó al Chennaiyin F.C. en 2014-2015, y actualmente es entrenador en la Superliga de la India.

En aquella final del Mundial de 2006, ambos jugadores estaban siendo determinantes. En el minuto 7, Marco Materazzi derribó al francés Malouda en el área. ¿Quién iba a lanzar la pena máxima? Zinedine Zidane, por supuesto. Lo hizo con seguridad y maestría, otorgando el gol para Francia. La final se mostraba favorable para los galos. Pero, diez minutos más tarde (minuto 17), un córner botado por Andrea Pirlo y un cabezazo de Materazzi igualaban el marcador. Los *azzurri* atacaron más durante el resto de la primera parte, y los *bleus* dominaron la segunda mitad. En el minuto 68 hubo un gol anulado a Francia por fuera de juego. Al término de los 90 minutos el marcador era 1-1 (goles de Zidane y Materazzi). Prórroga y, si acaso, penaltis. En el minuto 104, una buena oportunidad para Francia: testarazo de Zidane que desvía el portero Buffon. De haber marcado, Francia habría logrado su segundo Mundial, también con Zidane.

Pero las cosas se tornaron para Zidane y para Francia en el minuto 110, a diez del final de la prórroga. Se da la circunstancia de que Héctor Elizondo, el árbitro argentino de la contienda, no vio el golpe de Zidane a Materazzi, ni tampoco su segundo; pero consultó con el cuarto árbitro, el español Luis Medina Cantalejo (que le dijo a Elizondo por los auriculares: «Horacio, Horacio, yo lo he visto. Ha sido un cabezazo muy violento de Zidane a Materazzi, justo en el pecho. Para mí, tienes que mostrarle la tarjeta roja»); luego, el árbitro hizo la farsa de hablar con su asistente, y expulsó a Zizou sin contemplaciones. Un «cisne negro», altamente improbable, de los que pasan en el deporte y en la vida. En los penaltis, Italia estaba mentalmente más centrada, y ganó por 5 a 3. Materazzi marcó el suyo (el segundo de la tanda) y Trezeguet falló el siguiente.

Zidane había estado incómodo con el férreo marcaje de Materazzi, y le había dicho que, si le gustaba su camiseta, se la daría al final del partido. Materazzi le había respondido que prefería a su hermana. Efectivamente, según expertos en lectura de labios contratados en su día por las agencias, tras agarrarle por detrás, Materazzi le dijo a Zidane: «Ya estás al final de tu carrera. Ten cuidado con la pierna, no te la vayas a romper. Puto argelino de mierda, tu esposa te chulea». Zidane le respondió: «Por lo menos yo ya fui campeón del mundo». Marco insistió: «Francés sucio, tu hermana es una prostituta». Zizou volvió a responder: «Soy ídolo en Italia y España, además de campeón de la Champions, ¿y tú?». Materazzi insistió: «Puto mal foll..., vas a terminar tu carrera en Rosario Central de Argentina». Antes del cabezazo (que Materazzi exageró tirándose al suelo), el francés le dijo al italiano: «Hijo de la gran p..., ¿qué mierda dices?».

La gloria o la humillación penden de un hilo.

Fue la reacción visceral de un jugador elegante, sometido a una presión descomunal (final de un campeonato del mundo como anfitrión, último partido oficial con su selección, prórroga, todo o nada). Una «mancha» en la marca.

Una década más tarde, en un reportaje del programa de televisión «Téléfoot» (TF1) sobre la trayectoria de Zidane, éste reconoció: «No me siento orgulloso de lo que hice, pero forma parte de mi carrera. Forma parte de las cosas que hay que aceptar».

El sevillano Luis Medina Cantalejo, hijo y nieto de árbitros, que se retiró en 2009, se defendió del «estigma» de haberle chivado al árbitro lo ocurrido con estas palabras: «Nadie repara en que Zidane ha sido expulsado más veces que Pablo Alfaro» (Alfaro fue un jugador del Sevilla, expulsado en 18 ocasiones y que tenía ese récord hasta que recayó en Sergio Ramos en diciembre de 2017). Las declaraciones de Medina Cantalejo son algo exageradas, pero ponen en evidencia que Zidane recibió la tarjeta roja 14 veces como jugador (las mismas que el defensa Fernando Hierro), 11 de ellas por roja directa. Se perdió dos partidos en el Mundial de 1998 en Francia por pisar en el suelo a un jugador saudí, Faid Amín, con lo que se perdió dos partidos y fue muy criticado por la prensa francesa por insolidario e irresponsable (se redimió con dos goles en la final, ante Brasil). Y en la Champions League, con la Juventus de Turín, en la fase de clasificación le propinó un cabezazo a Kientz, del Hamburgo (los alemanes ganaron 3-1, y él estaba desquiciado), que le costó cinco partidos. Con el Real Madrid, en cinco años fue expulsado tres veces, contra el Villarreal, el Deportivo de La Coruña y el Sevilla. En la Liga 2003-2004, le propinó una patada por

detrás al deportivista Djalminha que le costó el partido a su equipo (el Dépor ganó 2-0). También le dio un manotazo en la cara a Quique Álvarez, y fue sancionado con un partido. En 2003, Zidane tuvo un encontronazo con el barcelonista Luis Enrique («Lucho») en un clásico. El jugador francés le había propinado un codazo a Carles Puyol en el pómulo. Luis Enrique fue hacia él y recibió un golpe en la cara. El árbitro le mostró a Zidane la tarjeta amarilla, no roja directa; se libró de la expulsión. Zizou y Lucho se reencontraron como entrenadores en el clásico de 2016.

¿Te trabajas la serenidad como debes?

Competitividad, sí; pero no perder la cabeza. La psicóloga Patricia Ramírez nos recomienda, para ganar el hábito de la serenidad, educarnos en:

- pintar la ansiedad (con cara y ojos), para darle forma;
- reconocerla (darle las gracias por existir);
- hablarle en un lenguaje sereno;
- pasar de los agobios, porque las preocupaciones son el 90 por ciento del desgaste mental;
- aceptar el miedo, trabajando directamente sobre la emoción;
- practicar el sentido del humor;
- utilizar el sentido común, en forma de la famosa tríada: sueño, ejercicio físico y comida saludable;
- centrarnos en las soluciones;
- dejar de compararnos y
- contar con nuestra propia mochila de recursos. (La mochila de Patricia Ramírez incluye meditar, hacer ejercicio, dominar la aceptación y tener buenas amistades.)

La pasión y la exigencia competitiva no están reñidas con el autocontrol; de hecho, son complementarias. Probablemente, una final del Mundial a 120 minutos es algo que Zidane no había visualizado ni preparado para el último partido de su carrera profesional como jugador.

El riesgo de reputación es menor si la crisis ha ocurrido sólo una vez y las noticias positivas (triumfos, campeonatos, goles) son abrumadoras. Al final del partido, Zidane pidió perdón, especialmente a los niños (es embajador de buena voluntad de Unicef).

Zidane, Balón de Oro 1998, Mejor Jugador Mundial FIFA 1998, 2000 y 2003, Mejor Jugador Europeo de los últimos 50 años (2004). Internacional absoluto con la selección francesa durante doce años (1994-2006), con 108 internacionalidades y 31 goles. Campeón del mundo en 1998 y de Europa de selecciones en 2000. Cinco años en el Real Madrid (2001-2006), con la Champions de 2002, el Mundial de Clubes, una Liga, una Copa y dos Supercopas españolas. Un carácter fuerte con una sonrisa amable y una actitud humilde, «puño de hierro en guante de seda».

En una entrevista a *El País* (mayo de 2003), declaró: «La elegancia no vale siempre, hay que combatir». Es probablemente por eso que le provocó Materazzi (gran amigo del portugués Mourinho, ante cuya marcha como técnico del Inter de Milán el italiano lloró como una madalena). Una leyenda como futbolista, cuyo último partido como profesional fue la final del Mundial de 2006, en la que fue expulsado por tarjeta roja directa en el minuto 110.